

Nuestras vidas Una obra de arte.



"Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas." (Ef. 2: 10)

Querida hermana,

Todos nosotros experimentamos desafíos en la vida, mayores y menores. Nuestra vida está formada y esculpida por nuestras alegrías y tristezas, nuestros dolores y felicidad. Es en este proceso en que nos convertimos en una obra de arte ", dice el Diácono Derick Cranston. A lo largo de nuestra vida, tejimos un tapiz hecho con los hilos de nuestras oraciones, nuestras obras, nuestras alegrías y nuestros sufrimientos. Cada hilo de este tejido contiene los momentos que conforman nuestra vida y definen quiénes somos. Las sombras y matices del tapiz que tejemos revelan la esencia de nuestro interior. Si paras un momento y te fijas, descubriras que nuestra esencia interior es el amor. Y el amor es lo que hace que valga la pena vivir. ¡Qué lugar tan oscuro sería este si no tuviéramos amor!

El Señor Resucitado que nos ama, nos ve a través de la luz del amor que nos tiene. Y Él revela la belleza dentro de nosotros, nos damos cuenta o no. Nos volvemos aún en la mas perfecta obra de arte cuando enfrentamos con optimismo desafíos diarios y mejor si podemos transformarlos en actos de amor. La belleza de Cristo se

manifestó cuando sufrió y murió en la cruz por el gran amor hacia la humanidad. Cuando desarrollamos una relación personal con Jesús, descubrimos cómo quiere que respondamos a cualquier situación.

¿Cómo podemos fortalecer esta obra de arte dentro de nosotros?

Cuando dejamos que la mano de Jesús guíe nuestras acciones, y la obra de arte dentro de nosotros comience a tomar forma en con la ayuda de Aquel que nos ama incondicionalmente. Cuando nos damos cuenta de que Jesús es el artista y nosotros somos su instrumento, entonces la belleza dentro de nosotros comienza a emerger. La hermosa obra de arte dentro de cada uno de nosotros es eterna. La vida puede ser muy dolorosa a veces. Podemos perder nuestra perspectiva y ver solo el dolor. Sin embargo, el dolor pasará, pero la belleza ... la belleza durará para siempre.

El sufrimiento es inevitable. Todos enfrentamos períodos de duelo cuando experimentamos algo doloroso (una muerte, una ruptura de una relación, una pérdida de trabajo, etc.). La intensidad del dolor varía de persona a persona y la realidad de cada situación. Cuando permanecemos con el dolor durante un período prolongado de tiempo, puede provocar sufrimiento y volver a la vida normal será un desafío.

Nuestra humanidad tiende a ver nuestra vida a través del lente del dolor y la tristeza. Pero Jesús con su amor eterno nos ve de una manera totalmente diferente.

El Señor crucificado y resucitado esta con nosotros, no importa cuánto suframos y fracasemos . Jesús dijo: "He aquí, yo estoy contigo siempre hasta el fin de los tiempos". Mateo 28:16:20

Es a través de su muerte y resurrección que Jesús nos enseñó el significado del sufrimiento / la Cruz y la necesidad de crecer en la fe cristiana. ¿Con qué frecuencia luchamos para creer en Dios cuando las cosas van bien? ¿Cuánto más necesitamos recordar que Dios está con nosotros, incluso en los sufrimientos?

Para la persona de fe profunda, los desafíos son un trampolín hacia la intimidad amorosa con Jesús, el verdadero significado de nuestro llamado a la Congregación de las Hermanas de la Santa Cruz radica en este misterio.

En los primeros años de la fundación fueron tiempos difíciles, la Madre Bernarda siempre trató de fortalecer a sus hermanas en el camino de la fe cuando las amonestó y las consoló diciéndoles "permanezcan alegres en medio de sus sufrimientos, por un día serán sus alegrías". "Ten valor y confianza", le escribió a Hna. Agnes. Que sus palabras también sean eco en nuestros corazones al enfrentar desafíos mientras viajamos por la vida.

Desde esta perspectiva de fe, la Cruz se convierte para nosotros en el símbolo de la vida, del triunfo y de la fuerza. Así es precisamente cómo la Cruz y la crucifixión transforman el sufrimiento en algo precioso y que tiene el potencial de hacer florecer la vida. Si dejamos que nuestro sufrimiento se transforme, entonces estamos en una mejor posición para experimentar la Presencia Divina en nosotros mismos. Nuestro objetivo es aprender a transformar nuestras vidas en una expresión alegre de Presencia Divina.

Escribir un diario con presencia divina puede ayudar mucho. Dejar tiempo para la autorreflexión y recordar de qué se trata la vida, y por qué nos llaman o eligen, etc., nos llevará a un camino muy positivo para seguir adelante con coraje. La grandeza espiritual en nuestras vidas es ciertamente el resultado de una conversión y cooperación con el gracia del Cristo crucificado y resucitado Es Él quien transforma.

Con su gracia y autocomprensión, necesitamos plantar las semillas de la compasión en nuestros corazones. Cuando somos capaces de vivir con compasión y dejar de lado el sufrimiento y el juicio propio, seremos capaces de mostrar compasión hacia los demás y tener pensamientos de bondad, pronunciar palabras de bondad y ofrecer actos de bondad. a nosotros mismos y a los demás.

Abrazar los acontecimientos diarios con la ayuda de la gracia de Dios nos permite renovarnos todos los días, ya que nos vincula con Cristo quien Nunca nos deja caminar solos. La fuerza viene de Él cuando lo escuchamos con el oído de la fe. La vida, humildemente hablando puede ser agitada, pero espiritualmente puede ser alegre cuando fijamos nuestros ojos en el Señor.

"Cuando viajamos sin la cruz cuando construimos sin la cruz. Cuando profesamos a Cristo sin la cruz, no somos discípulos del Señor, somos mundanos", dice el Papa Francisco.

El discipulado tiene que ver con confiar en su amor divino. Jesús viaja con nosotros y nosotros viajamos con Él. Como seguidores de Jesús, siempre miramos la cruz y recordamos que Jesús nos ha amado a pesar de nuestras debilidades y fallas. La vida viene con la cruz y la cruz nos ofrece el desafío de amar. Los caminos de Jesús no son nuestros caminos; por lo tanto, todos los desafíos de la vida diaria pueden transformarse en alegría. El mismo poder de resurrección que llevó a Jesús de la muerte a la vida está disponible para nosotros, y si lo canalizamos, también veremos una transformación sorprendente en nuestra propia vida. Deje que el encuentro con Jesús crucificado y resucitado le transforme diariamente ...

El papa Francisco rezó a la Virgen María para que nos ayudara a "ser testigos de Cristo dondequiera que estemos, con una nueva vida, transformada por su amor".

Miremos todos los desafíos como grandes oportunidades para traer esperanza. La sociedad actual necesita nuestra Presencia transformadora.

Reflexión:

- ¿Dónde se ha transformado mi sufrimiento en parte de esta obra de Arte?
- ¿En que experiencias de mi vida en Mision he conocido al Señor crucificado y resucitado?

Que Jesús nos dé una fe profunda para abrazar con amor nuestros desafíos diarios

Nuestros mejores deseos para una Fiesta Nutritiva y Fructífera de la Exaltación de la SANTA CRUZ.

Sr. Fátima

Hna. Fátima Puthenthoppil

Fiesta de la Santa Cruz 2020